



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 5, N° 11

Julio - diciembre 2019

e-ISSN: 2422-0795

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Carolina Abadía Quintero,
*De cómo salvar el alma. Estudio
de la religiosidad popular,
devocional y testamental en
Santiago de Cali (1700-1750)*

Sergio Alejandro Toro Cifuentes
Universidad del Valle

Recibido: 30/01/2019.
Aprobado: 03/03/2019.
Modificado: 20/06/2019.

Reseña Bibliográfica

Carolina Abadía Quintero, *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, devocional y testamental en Santiago de Cali (1700-1750)*, segunda edición. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2018. 136 pp.*

Sergio Alejandro Toro Cifuentes**

Esta obra, que surge de una tesis de Maestría en Historia —presentada en el 2014 en la Universidad del Valle—, es un muy interesante aporte al conocimiento del hecho religioso, y en particular de la religiosidad popular católica, en la ciudad de Santiago de Cali durante la primera mitad del siglo XVIII. Se trata de un libro bien escrito, claro en sus objetivos y argumentos, que indaga sobre una temática que había sido poco explorada para el caso de las poblaciones del otrora Nuevo Reino de Granada, pero que en la actualidad despierta un interés innegable.

En palabras de la autora, la obra busca estudiar “las prácticas religiosas ligadas a las formas de sociabilidad gestadas por los fieles caleños para vivificar su fe” a fin de comprender, por un lado, las dinámicas religiosas cifradas en la vida cotidiana colonial, así como las diversas motivaciones que llevaban a los sujetos a integrarse culturalmente como devotos de la religiosidad popular católica. Para el estudio de dicha problemática la autora opta por la perspectiva del microanálisis, caracterizada, entre otros aspectos, por la reducción de la escala de observación, la elección de un espacio-tiempo bien determinado y el estudio intensivo del material documental. Algunas de las

* Carolina Abadía Quintero es magister y licenciada en Historia de la Universidad del Valle y candidata al título de Doctorado en Historia de El Colegio de Michoacán en México. Actualmente se desempeña como docente contratista del Departamento de Historia de la Universidad del Valle y sus líneas o áreas de interés tienen que ver con la historia de la Iglesia Católica en América Latina, historia del fenómeno religioso e historia regional del suroccidente colombiano. Entre algunas de sus publicaciones se encuentran: “Acercamiento a los debates jesuitas. Estudio de prensa. Santiago de Cali, 1850-1855” (artículo); “Aproximación al estudio de la Diócesis de Cali” (libro); y “Entre embajadores, cartas y papas: la correspondencia española desde Italia y las informaciones tridentinas, siglo XVI” (artículo).

** Estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).
Correo electrónico: sergio.toro@correounivalle.edu.co

nociones que orientan el ejercicio de investigación son, precisamente, las de “sociabilidad”, “fiesta”, “cofradía”, “milagro”, “muerte”, entre otras. Todas ellas relacionadas con lo que bien podría denominarse como la dimensión social del hecho religioso.

Ahora bien, en términos interpretativos el concepto de “religiosidad popular” constituye el eje central de la obra. Aunque se trata de una categoría de análisis variada en sus usos y definiciones, la mayoría de los autores coinciden en identificarla con aquellas prácticas o formas de vivencia de la fe que no se ajustan estrictamente —en el contexto propio de la época que se esté considerando— a la ortodoxia institucional católica. La autora retoma los aportes de Elías Zamora Acosta, Julio Caro Baroja y Michel Vovelle, entre otros, para afirmar que la religiosidad popular colonial, en tanto conjunto de prácticas sociales y religiosas, estaba fuertemente acendrada en la mentalidad colectiva de la época, y que su gestación no debe entenderse de manera ajena o en contra de lo establecido por las autoridades religiosas, sino más bien como un conjunto de formas no oficiales de vivir la fe en la práctica. La religiosidad popular resultaba así como la manifestación de los modos como las personas entendían y asimilaban sus creencias y preceptos religiosos.

En relación con las fuentes es necesario señalar que la mayoría de los documentos consultados por la autora proceden de los fondos Cabildo-Consejo y Escribanos del Archivo Histórico de Cali. Del primero se consultaron las series Correspondencia, Autos y Bandos en los cuales, afirma Abadía Quintero, es posible encontrar información relacionada con las quejas, sugerencias y decisiones del cabildo de la ciudad en relación con las prácticas religiosas “escandalosas” y “poco adecuadas” de los negros, indios y libres de todos los colores. Del fondo Consejo y Escribanos, por otra parte, se realizó la revisión de un número importante de testamentos y de poderes para testar (78 en total) que permitieron el análisis de las cláusulas devocionales y de advocación divina, así como las formas en que cada uno de los testadores imaginaba y edificaba sus prácticas de salvamento divino. El estudio de estos documentos se complementó, además, con la consulta de las Constituciones Sinodales de Popayán de 1617 y 1717.

El libro está dividido en dos partes y consta, a su vez, de tres capítulos. En la primera, titulada “Las transgresiones cotidianas a la religiosidad popular en Santiago de Cali (1700-1750)”, se analizan las vivencias populares de la fe católica a partir de las fiestas de santos, los milagros y las procesiones. El objetivo específico de este capítulo inicial consiste, precisamente, en explorar las diversas prácticas públicas en las que se denotaban tales devociones a fin de adentrarse en la acción religiosa gestada por los pobladores caleños, así como en las formas y actitudes que profesaban como fieles católicos.

En relación con el milagro, por ejemplo, se afirma que este constituía un mecanismo de control de la feligresía que era interpretado como mediación entre el cielo y el mundo terrenal. Por lo general, afirma Abadía Quintero, los milagros solían manifestarse antes o después de una catástrofe, siendo asociados en la mayoría de las ocasiones como síntoma del estado de relajamiento de la vida cristiana. La autora toma por caso la historia de la advocación de Nuestra Señora de Las Mercedes, patrona de la ciudad, que a mediados de 1700 protagonizó el milagro de enviar la lluvia al campo después

de un mal tiempo de sequía, y de haber “sudado” y “llorado” copiosamente logrando convocar gran romería a su alrededor. El milagro y el santo eran pues objetos de expresión de la emotividad de la comunidad de fieles, quienes veían en este hecho excepcional la manifestación de Dios en la tierra.

Respecto a las fiestas y las procesiones se afirma, por otro lado, que estas representaban una simbiosis festiva tanto de los elementos religiosos masificados por el Concilio de Trento como de los deseos, interpelaciones, rasgos culturales, actitudes y necesidades propias de los sujetos coloniales frente a las doctrinas católicas. Las fiestas del mundo colonial resultaban así de una conjunción entre piedad y desenfreno, y su manifestación era vivo ejemplo del tipo de religiosidad barroca, inaugurada con Trento, que se estableció en Hispanoamérica.

En la segunda parte del libro, denominada “De cómo salvar el alma. Prácticas testamentarias en Santiago de Cali (1700-1750)”, se propone por otro lado el estudio de la religiosidad testamental de los fieles caleños –en particular, de las personas de mayores recursos económicos– a partir de la revisión de las cláusulas y las advocaciones religiosas vertidas en los testamentos y poderes para testar. Con base en el análisis de algunos casos particulares, así como del recuento estadístico del estado en que se hallaban los testadores y el número de advocaciones celestiales presentes en la documentación, la autora afirma que los testamentos, lejos de ser fuentes rígidas que organizaban las deudas y posesiones de sus autores, se constituyen como un recurso empírico clave a la hora de comprender el grado de devoción y participación de los sujetos en el proyecto religioso católico, dejando entrever además las diversas redes de solidaridad –pasadas, presentes y futuras– que se tejían en torno a la muerte.

En el último capítulo, “Así se alcanza la salvación: las disposiciones materiales y espirituales del bien morir”, se plantean algunas reflexiones finales a propósito de las prácticas mortuorias de los fieles caleños que, en el imaginario colectivo de la época, debían servir como una suerte de “sufragios” que permitieran al difunto alcanzar la salvación de su alma: el tipo y la proporción de la mortaja, el número de misas que debían celebrarse en su nombre, las donaciones, novenas, obras pías y limosnas, entre otras prácticas orientadas hacia dicho fin. El testamento, afirma la autora, no sólo constituía por tanto un medio sacramental que permitía a los testadores disponer sobre la organización de sus posesiones materiales, sino también, y ante todo, sobre los actos espirituales y religiosos que garantizarían su salvación eterna: la caridad, la piedad, la sencillez y, no menos importante, la demostración pública del amor a Dios.

El libro de Carolina Abadía Quintero constituye, de este modo, un esfuerzo por adentrarse en las prácticas menos conocidas de la mentalidad religiosa de una época que, aunque distante en el tiempo, resulta clave para la comprensión de nuestra contemporaneidad. Un esfuerzo por entender las dimensiones sociales de una religión que de diversas maneras y en distintas épocas ha moldeado lo que ha sido y sigue siendo nuestra cultura. Hoy, quizá menos que en el pasado, las mismas preocupaciones de los sujetos coloniales siguen estando presentes en la vida de los seres humanos: la muerte, la salvación, el miedo, la creencia ferviente en una divinidad, entre otros aspectos. Este libro nos permite visualizar, así, la historicidad de los modos en que una sociedad particular y, en este caso, los fieles católicos de la Cali del siglo XVIII interpretaban y otorgaban sentido al mundo y la realidad en que vivían.